

TERCERA PARTE
Análisis



Relación del capital cultural familiar con la trayectoria académica de estudiantes de licenciatura

Olivia Sánchez García
Fernando Plascencia Martínez
Evangelina Tapia Tovar

Introducción

Desde mediados del siglo xx, la educación superior devino en un factor de suma importancia para el impulso de la modernización nacional. A través de la formación integral de profesionistas en las distintas áreas del conocimiento, se buscó sentar las bases para la implementación exitosa de las innovaciones y soluciones más idóneas que potencializaran el desarrollo económico y social del país. En este esfuerzo multisectorial, que incluyó el ámbito público, el ámbito privado y la sociedad en su conjunto, el acceso a la instrucción superior se convirtió en un anhelo para muchas generaciones de estudiantes, pues cristalizaba el deseo de una preparación especializada, un medio para mejorar la calidad de vida familiar y, de esa manera, propiciar el crecimiento de la economía, la cohesión social y la paz.

En la actualidad, la conveniencia estratégica que implica un sistema institucional universitario de alta calidad impulsa profundos cambios en las metodologías de enseñanza. Estudios recientes han documentado la transición de un modelo educativo centrado en el papel y el desempeño del docente a un abordaje centrado en la capacidad del estudiante para crear aprendizajes significativos, esto lo convierte en gestor directo de su experiencia educativa (Guzmán, Saucedo y Spitzer, 2005). Aunque la institución de educación superior mantiene su encomienda de brindar a los jóvenes las condiciones materiales adecuadas para el desarrollo de conocimientos y habilidades, son ellos mismos quienes los interiorizan, asimilan y vinculan de una manera dinámica y creativa, en un proceso que no puede obviar el conjunto de creencias y valores que caracterizaron su socialización primaria.

El ingreso a la educación superior en México ha aumentado notablemente en las últimas décadas. Se estima que para el ciclo académico 2017-2018, 4.5 millones de estudiantes estuvieron inscritos en alguna institución de nivel superior, lo cual significó un aumento de más de 100% en relación con el año 2000 (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2019). Esto sugiere que, a pesar de las notables desigualdades en el acceso a la educación y el empleo, se mantiene vigente un imaginario colectivo que asocia mayor escolaridad con mejores posibilidades de integración en el mundo contemporáneo (Martínez, 2000). Las instituciones de educación superior ofrecen experiencias de aprendizaje muy diferentes a las que caracterizan el entorno familiar, pues se favorece el acceso a recursos, información y saberes novedosos, que contribuyen a reducir las brechas de desigualdad social, asociadas con el género, la religión, la etnia o la edad (OCDE, 2019).

Ese escenario invita a prestar atención a las peculiaridades, ventajas y obstáculos que caracterizan el proceso de formación profesional, que se enfoca en cómo el capital cultural que los estudiantes recibieron en sus núcleos familiares les permite convertirse en los agentes de su propio aprendizaje, definir estrategias de adaptación al ámbito universitario para llevar a cabo trayectorias académicas exitosas, con lo que se apropian de los recursos sociales y simbólicos del campo educativo (Bourdieu, 1977; 1990a; 1990b). La investigación sobre los jóvenes que acceden a la educación superior ayuda a comprender la manera en que grupos de referencia, como la familia, influyen en la decisión de optar por una carrera universitaria, abandonarla o concluirla, así como en el desarrollo de habilidades, métodos y estilos de aprendizaje.

En este trabajo interesa analizar, a través de una aproximación cualitativa, la relación existente entre el capital cultural familiar y la trayectoria académica de un grupo de estudiantes de licenciatura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), quienes se distinguen por su alto aprovechamiento escolar, lo que les permite mantener una posición de ventaja en el proceso de adquisición de los recursos del campo educativo. De manera específica interesa investigar la manera en que el capital cultural recibido en sus núcleos familiares durante la socialización primaria se traduce en disposiciones, actitudes, expectativas y hábitos que favorecen el papel autogestivo, creativo y autónomo que la universidad espera de ellos.

Mediante la combinación de entrevistas a profundidad y la aplicación de un instrumento estructurado para identificar el estilo de aprendizaje de cada participante, se comprendió la manera en que la socialización en la familia influye en el desempeño escolar y, a la vez, la manera en que la universidad contribuye a subsanar algunas limitaciones del capital cultural de los estudiantes. Las preguntas guía de este ejercicio de investigación son las siguientes: ¿Cuál es la relación entre el capital cultural familiar de los estudiantes universitarios y su trayectoria académica? ¿La trayectoria académica universitaria reconfigura el capital cultural recibido durante la socialización primaria en el núcleo familiar? ¿Cuáles son los estilos de aprendizaje, directamente asociados con el capital cultural familiar, que más influyen en la trayectoria académica, el aprovechamiento escolar y la movilidad en el campo educativo?

El texto se estructura en cuatro partes. En la primera se expone el planeamiento conceptual que sustenta la investigación, se detalla la interconexión teórica entre las nociones de capital cultural, trayectoria académica y estilo de aprendizaje. En el siguiente apartado se describe de manera breve la estrategia metodológica elegida para la generación y sistematización de la información, a partir de la explicación de las características sobresalientes pertenecientes a las técnicas de investigación aplicadas, como la entrevista a profundidad y el cuestionario de identificación de estilos de aprendizaje. En la tercera sección se hace una amplia exposición de las creencias, actividades, métodos y estrategias que caracterizan el capital cultural de los estudiantes, de acuerdo con sus estilos particulares de aprendizaje: activo, reflexivo, teórico y pragmático. En la sección de conclusiones se realiza una reflexión general a partir de los elementos conceptuales introducidos inicialmente.

Planteamiento conceptual

A lo largo de la historia, el estudio de los roles y funciones que desempeña la familia ha resultado altamente fructífero para comprender las profundas transformaciones registradas en el campo de la educación. En el núcleo familiar se construyen y reconstruyen un conjunto de representaciones sociales que afectan en los comportamientos y actitudes insertos en el proceso de aprendizaje, entendido en su más amplio sentido de interacción social. La institución familiar es el ámbito en el que ocurre de manera relevante la socialización primaria, que permite a sus integrantes iniciarse en los procesos de interiorización y exteriorización característicos de la vida en sociedad.

Las representaciones sociales que acompañan la dinámica familiar permiten el conocimiento y la interacción con el entorno, orientan la toma de decisiones trascendentales para sus integrantes, como optar por la instrucción superior y cuál carrera elegir. Dichas representaciones articulan una serie de valores, costumbres, anhelos, esperanzas y expectativas que no pueden separarse de la experiencia escolar y la trayectoria académica. En este sentido, autores como Barg (2003) aseguran que mediante la convivencia familiar se toma consciencia de que las diferencias y desigualdades sociales se expresan objetivamente en distinciones de bienes materiales, formas de hablar, de vestir y de relacionarse. Y a la vez, adquieren forma subjetiva en modos de percibir, interpretar y actuar, característicos de la posición que el núcleo familiar ocupa en el más amplio contexto social. Esta última dimensión es la que se conoce como *habitus*, concepto que hace referencia a las representaciones que pueblan la subjetividad de las personas y las estrategias que siguen para desenvolverse en los distintos campos que integran el espacio social.

El *habitus* enmarca la actuación concreta de las personas en tanto brinda esquemas de pensamiento, percepción y acción. Si bien es cierto que en su configuración resulta relevante la experiencia de socialización en la familia, este proceso no es en modo alguno homogéneo mecánico. Por el contrario, la heterogeneidad familiar se expresa en una notable diversidad de prácticas sociales, en una pluralidad de formas de interpretación y posicionamiento en la estructura social, en general, y de actuación en el campo educativo, concretamente en las instituciones universitarias, si se hablan de los estudiantes (Bourdieu, 1979b, en Zalpa, 2011). Los recursos económicos, sociales y culturales que acumule su familia de origen condicionarán sus marcos interpretativos, sus

esquemas de valor y de toma de decisiones, cruciales en el desenvolvimiento de su trayectoria escolar.

Es preciso identificar la existencia de un *habitus*, entendido como un esquema de juicio, percepción y acción –en relación con una diversidad de campos sociales– y un conjunto de capitales, bien sean económicos, sociales y culturales, asociados a estos últimos. Cada campo social se caracteriza por una intensa disputa entre sus integrantes, con la intención de apropiarse de sus recursos materiales y simbólicos, donde se ponen en juego las distintas modalidades y montos de capitales que acumularon previamente en otros ámbitos del espacio social. Como parte de esta dinámica, cada integrante incorpora subjetivamente en el *habitus* la posición objetiva que ocupa en el campo, con lo que se establece una continuidad entre estructura del campo y estructura de percepción (Bourdieu, 1990a). En este complicado escenario, la familia funciona como una instancia intermediadora.

Se puede afirmar que las instituciones universitarias, como generadoras y distribuidoras de distintos tipos de capitales, permiten a los estudiantes organizarse e interrelacionarse entre ellos, con la finalidad de transformar su capital de origen, al adquirir habilidades y conocimientos, no estrictamente técnicos o científicos, que faciliten su aprendizaje y se reflejen en el aprovechamiento escolar. Sin embargo, como advierten Bourdieu y Passeron (2009), el campo educativo tiende a reproducir la estructura desigual de otros campos del espacio social, por lo que se favorece que los campos dominantes, en alguno de ellos, sobresalgan y se apropien con ventaja de los recursos en disputa del campo educativo, en este caso. Es ésta la razón de la conveniencia de aproximarse al estudio de las trayectorias académicas de estudiantes de diversos orígenes familiares y, consecuentemente, de distintos capitales culturales, sociales y simbólicos, desigualmente acumulados.

Uno de los capitales que circulan en el campo educativo, específicamente en los centros de educación superior, es el capital social. Se refiere a la capacidad de una persona o un grupo para generar relaciones de intercambio que permiten crear, adoptar, transformar o desechar valores y significados. Involucra implícita o explícitamente una forma de poder legítimamente reconocido que explica las prácticas sociales (Martínez, 1998). Constituye un instrumento de apropiación, un recurso capaz de producir efectos sociales, sinónimo de poder, control y subordinación. Está relacionado con aspectos cotidianos de la vida social, como las redes, las normas y la confianza, los cuales facilitan u obstacu-

lizan la consecución de objetivos individuales o colectivos. En síntesis, el capital social se refiere a “la suma de recursos potenciales o existentes vinculados con la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento y conocimiento mutuo que proveen a cada uno de sus miembros con el apoyo de capital construido colectivamente” (Bourdieu, 1986, en Chapela y Jarillo, 2004, p. 4).

Otro tipo de capital, de especial interés para este estudio, es el llamado capital cultural. Para acumularlo se requiere que el sujeto, en este caso el estudiante, actúe como un “inversionista” dedicado, que disponga de tiempo suficiente para realizar un meticuloso trabajo de inculcación, adquisición y asimilación de capital cultural que se traduce en un “trabajo sobre sí mismo” (Bourdieu, 1987). Existen tres formas o expresiones características de este capital. Su primera expresión es la de un conjunto de disposiciones perceptuales y conductuales duraderas y encarnadas que se conoce como estado incorporado. La segunda expresión se refiere a un acervo de bienes culturales como cuadros, libros, diccionarios, instrumental o equipamiento, conocido como estado objetivado. Finalmente, una tercera manifestación conocida como estado institucionalizado, una forma de objetivación particular, expresada en elementos como el título universitario, que funciona a la manera de una patente de competencia cultural, la cual confiere a su portador un valor convencional, permanente y jurídicamente garantizado.

En su forma objetivada, el capital cultural es transmisible en su materialidad, sea en forma de escritos, pinturas o monumentos. Aunque no debe olvidarse que de su forma objetivada tiene que darse el paso, a través del “trabajo sobre sí mismo”, a su forma incorporada, entendida como una disposición perceptual orgánica, interiorizada de manera permanente, tal y como lo plantea Bourdieu (1987). La alquimia social, señala el autor, implica que, en su estado institucionalizado, el capital cultural adquiera una autonomía relativa respecto a su portador y de otras formas de capital cultural que posea efectivamente en un momento dado. Para comprender las múltiples y complejas interrelaciones entre el capital cultural familiar y la disputa por los recursos materiales, sociales, culturales y simbólicos del campo educativo, especialmente en las instituciones universitarias, es conveniente recurrir al concepto de trayectoria académica. Ésta se refiere a las transformaciones ocurridas por la adquisición de capital cultural, en cualquiera de sus tres estados, como parte de las disputas e interrelaciones sucedidas entre los estudiantes en el ámbito

escolar. Implica, por lo tanto, una sucesión de cambios de estado que nunca es lineal ni estrictamente individual (Bourdieu, 1977).

La trayectoria académica está estrechamente vinculada con la secuencia de grados que, de acuerdo a los lineamientos de la institución, deben aprobarse como parte de la formación profesional y se expresan como capital cultural institucionalizado en la forma de calificaciones aprobatorias y reconocimientos al aprovechamiento escolar. Simultáneamente, la adquisición de capital institucionalizado se refleja en capital incorporado, es decir, la apropiación encarnada y duradera de conocimientos y habilidades intransferibles, que los estudiantes logran durante el proceso de aprendizaje y que tiene como anclaje y antecedente el capital cultural asimilado en el núcleo familiar. La trayectoria académica se nutre y potencializa mediante el uso del capital cultural objetivado que facilita la institución para lograr los objetivos de la enseñanza, como aulas, instalaciones de cómputo, bibliotecas o áreas verdes.

Esta trayectoria, definida como una sucesión de cambios de estado del capital cultural del campo educativo, no se reduce simplemente a la mera adquisición de capital; implica su continua inversión dirigida a aumentar su monto, por lo que supone un factor de riesgo en un contexto de alta competencia. El estudiante está inmerso en un escenario de permanente adquisición y pérdida de capitales, que influyen en su posición en el campo en relación con sus compañeros (Bourdieu, 1977). Con el fin de establecer un puente que facilite el análisis de las interrelaciones entre capital cultural familiar y trayectoria académica, definida como una secuencia de cambios de estado del capital cultural característico del campo educativo, se propone incorporar la noción de estilos de aprendizaje que, de acuerdo con Bourdieu y Passeron (2009), están condicionados socioculturalmente.

Los estilos de aprendizaje se refieren a las distintas maneras en que un individuo puede aprender. Incluyen los rasgos fisiológicos, cognitivos y afectivos que sirven como indicadores relativamente estables de la forma en que los estudiantes perciben las interacciones y responden a sus ambientes de aprendizaje (Alonso, Gallego y Honey, 1994). Entre sus componentes destacan las condiciones ambientales, el bagaje cultural, la edad y las preferencias de aprendizaje, según se trabaje individualmente o en equipos (Aragón y Jiménez, 2009). Kolb (1984) los define como la manera en que se percibe y soluciona un problema, capaz de condicionar la supervivencia y la habilidad de un agente para adaptarse a entornos cambiantes. Cada agente conduce su aprendizaje

de manera específica según tres factores interrelacionados: su inteligencia, las experiencias acumuladas y los requisitos y exigencias del medio en el que se desarrolla. Si bien el estilo de aprendizaje es individual, se puede argumentar que no es ajeno a las mediaciones sociales del contexto, incluida la incorporación y el manejo de las distintas modalidades del capital cultural. Es posible identificar dicha mediación en las motivaciones de los estudiantes y en las estrategias concretas que llevan a cabo para la resolución de problemas, que tienen componentes biográficos y colectivos.

Desde el enfoque de esta investigación, se utilizará el concepto de estilos de aprendizaje de forma análoga al manejo que hace Bourdieu (2007) de la noción de estrategia. Para este autor, la estrategia es un acto coyuntural, a medio camino entre la intención visible del sujeto y la intencionalidad invisible del campo y su distribución del poder. En primera instancia, el estudiante sigue las reglas al momento de realizar una acción particular, como estudiar, con la intención de lograr un objetivo socialmente reconocido: aprobar las materias obligatorias que forman parte de su trayectoria escolar. Existe, sin embargo, una segunda intencionalidad, que radica en elegir una acción en lugar de otras, con el propósito de reproducir la posición, dominante o no dominante, al interior del campo.

Se propone estudiar, entonces, la manera en que los estilos de aprendizaje corresponden con las estrategias que los estudiantes adoptan para insertarse y posicionarse en la disputa por recursos sociales, culturales y simbólicos en el campo educativo. En este sentido, cada estilo se encuentra plenamente inserto en las transformaciones de la trayectoria académica y vinculado de esta forma con los distintos estados del capital cultural adquirido, lo mismo en el núcleo familiar que en la institución universitaria. La puesta en práctica de un estilo busca inclinar favorablemente la balanza en la competencia por el capital institucional, expresado en prestigio y altas evaluaciones al desempeño. Los estilos de aprendizaje emergen como estrategias en un escenario caracterizado por la disputa por la dominación del campo y el control de preferencia de su capital característico. Más allá de una preferencia individual o un condicionamiento innato, entendemos el estilo de aprendizaje como un proceso dinámico y socioculturalmente mediado, estrechamente enraizado en la socialización primaria. La manera en que se percibe el entorno del aprendizaje, los objetivos y expectativas académicas alcanzables, las funciones de maestros y estudiantes, o las técnicas y métodos de estudios concretos y específicos, guardan relación

con las creencias, valores y representaciones, el *habitus* en su sentido amplio, adquiridos en el entorno familiar, y con los aspectos ambientales inherentes las características materiales del hogar, por ejemplo, como se verá a continuación.

Metodología

Se integró una muestra intencional y homogénea de 24 estudiantes de licenciatura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), conformada de la siguiente manera: Sociología, 8; Historia, 4; Psicología, 2; Filosofía, 2; Letras Hispánicas, 2; Contaduría Pública, 1; Administración de Empresas, 1; Informática, 1; Arquitectura, 1; Agronomía, 1; Biología, 1. Sus edades oscilan entre los 19 y los 33 años. Los criterios de selección de los alumnos incluyeron tener un promedio superior a 8.5, ser percibidos por sus maestros y sus compañeros como personas dedicadas, responsables y comprometidas con sus carreras, y que, además, contaran con disponibilidad de tiempo, capacidades comunicativas y apertura para hablar de su familia y su vida estudiantil.

Para identificar el estilo de aprendizaje de cada estudiante se aplicó un instrumento que combinó elementos de pruebas utilizadas anteriormente en estudios sobre la temática. Los métodos, técnicas e instrumentos de estudio utilizados por los estudiantes se interpretaron como indicadores de su estilo de aprendizaje. En la preparación del cuestionario se consideraron los cuatro estilos de aprendizaje planteados por Honey y Mumford (1982), detallados en la Tabla 1.

Tabla 1. Estilos de aprendizaje

Dos formas de percibir	
Los que perciben basados en la experiencia concreta	Los estudiantes que median la percepción a través de la conceptualización
Activos y pragmáticos	Reflexivos y teóricos
Dos formas de procesar el conocimiento	
Los que procesan los conocimientos a través de la experimentación	Los que procesan sus conceptos mediante la observación reflexiva
Pragmáticos y activos	Teóricos y reflexivos
Cuatro tipos de estilo de aprendizaje por las combinaciones de las formas de percibir y las formas de procesar	
Activos	Los que se involucran por completo y sin prejuicios a las diferentes situaciones
Reflexivos	Los que meditan acerca de las experiencias desde varias perspectivas
Teóricos	Los que generan conceptos e integran sus experiencias en cuerpos conceptuales lógicos y consistentes
Pragmáticos	Los que hacen uso de la teoría para enfrentar los problemas, decidir y solucionarlos

Fuente: elaboración propia con base en el test de estilos de aprendizaje (Kolb, 1984; Honey y Mumford, 1982).

Además de la aplicación del cuestionario, se realizó una entrevista a profundidad con cada estudiante a partir de una guía semiestructurada que permitió explorar la influencia de la socialización familiar en la trayectoria académica. La sala de juntas del Departamento de Sociología y Antropología o los cubículos de los investigadores fueron las sedes de los diálogos. En términos generales, las entrevistas se enfocaron en el abordaje de los siguientes elementos, con el propósito de identificar los componentes de los estilos de aprendizaje que señalan Aragón y Jiménez (2009):

- Edad de los estudiantes
- Condiciones ambientales de la vivienda, especialmente iluminación a través del número de focos y disponibilidad de un espacio específico para estudiar
- Ocupación y escolaridad de los padres
- Ocupación y escolaridad de los hermanos
- Elementos o requisitos percibidos como indispensables para el buen aprovechamiento escolar
- Métodos de estudio: subrayado, toma de notas, elaboración de apuntes, esquemas, síntesis, mapas conceptuales
- Materiales de estudio: dispositivos electrónicos, enciclopedias, diccionarios, acceso a internet, libretas, papel, marcadores y bolígrafos
- Bagaje cultural: asistencia a eventos familiares, deportivos, artísticos, recreativos, religiosos y sociales
- Elementos motivacionales: representaciones sobre el acceso y la utilidad de la formación universitaria, personas o situaciones que fungen como fuentes de inspiración

Mediante una aproximación cualitativa, las entrevistas indagaron la conformación del capital cultural, en cualquiera de sus tres estados, tanto en el ámbito familiar como en el universitario, así como su influencia en la integración de un *habitus* relativo que orienta las prácticas educativas características de sus estilos de aprendizaje, por lo que acumulan prestigio como estudiantes responsables, dedicados y comprometidos con sus carreras. En otras palabras, el conjunto de acciones que les permiten dominar el campo educativo. Se prestó especial atención al contexto familiar y su función mediadora como institución depositaria de un capital cultural objetivado que permite el desarrollo de las actividades escolares, especialmente las características y el equipamiento de la vivienda, toda vez que Pérez y Gardey (2008) señalan la importancia de que los estudiantes dispongan de un espacio bien iluminado y ventilado, sin demasiado ruido, para facilitar la concentración y el estudio.

Finalmente, se recurrió a la autoetnografía, entendida como “un acercamiento a la investigación y la escritura que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal con el fin de comprender la experiencia cultural” (Ellis *et. al.*, 2011). El método autoetnográfico enfatiza la parte emocional y estética de la experiencia. Simultáneamente se orienta por los criterios

de la ciencia social, donde pone el acento en la precisión objetiva capaz de generar conocimiento teórico generalizable y abstracto, en forma semejante a la etnografía positivista tradicional (Anderson, 2006). En este último ejercicio se contó con la participación de un grupo de alumnos de Historia.

Análisis de la información

Se puso énfasis especial en el análisis del capital cultural incorporado en términos de habilidades, conocimientos y valores adquiridos. La dimensión del capital cultural objetivado e institucionalizado, en términos de su disponibilidad y de su uso, se abordó de manera tangencial. La comprensión del capital cultural incorporado que da origen a los estilos de aprendizaje que les permite a los estudiantes dominar el campo educativo fue indispensable para establecer sus interrelaciones con cada una de las dimensiones del capital cultural familiar. La exposición de los resultados de los dos componentes de la estrategia metodológica, las entrevistas a profundidad y la autoetnografía, tendrá como hilo conductor la tipología de estilos de aprendizaje expuesta anteriormente.

Estudiantes de estilo de aprendizaje activo

A partir de la aplicación del test, se identificaron cinco estudiantes compatibles con el estilo de aprendizaje activo caracterizados por su habilidad para dialogar, debatir y exponer, y un interés sustancial en el cómo. Su rango de edades varía entre los 19 y los 23 años de edad. En cuanto a sus perfiles, una de ellas forma parte de la sociedad de alumnos de su carrera y está involucrada en organizaciones civiles. Una más fue consejera representante, presidenta de su sociedad de alumnos y activa animadora sociocultural en su comunidad. Otra de ellas participa en Radio UAA y los seminarios de investigación de su carrera. La cuarta es consejera representante, integrante de la sociedad de alumnos de su carrera y de organizaciones de la sociedad civil. La quinta estudiante participa activamente en grupos juveniles de acción católica. Todas manifestaron en las entrevistas asistir de manera regular a eventos musicales, artísticos y deportivos. Son lectoras voraces de filosofía, literatura y ciencia.

Las condiciones ambientales en las que trabajan estas estudiantes son muy diversas. Una de ellas lo hace en una vivienda pequeña con un rango de

uno a cinco focos; tres de ellas lo hacen en viviendas de tamaño medio que disponen entre seis y diez focos, y una más en una vivienda grande con un rango entre once y dieciséis focos. En relación con los ingresos, una de las estudiantes manifestó disponer de un ingreso familiar menor a los diez mil pesos mensuales y otra de ellas aseguró que el ingreso de su hogar se ve beneficiado por la capacidad de todas las hijas de costearse ellas mismas sus estudios universitarios. Dos de las estudiantes indicaron no disponer de un espacio propio para poder estudiar, por lo que lo hacen en su vivienda durante la noche o en las instalaciones de la universidad.

Una característica en común de este grupo de estudiantes es la apropiación que realizan de los espacios universitarios en términos de una estrategia que permite remediar las limitaciones de sus viviendas, como la carencia de un lugar dedicado específicamente al estudio. Todas ellas hacen de los jardines o los centros de cómputo, lugares de estudio y de recreación a la vez. En términos generales, utilizan de forma generalizada el celular y las redes sociales como ámbitos de comunicación y estudio. Entre las técnicas más usuales utilizadas en el proceso de aprendizaje destacan la lectura, sea de forma impresa o digital, el subrayado, la realización de notas de clase, esquemas y el estudio en grupos.

En relación con la manera en que perciben, conceptualizan y resuelven los problemas asociados con su formación profesional, las cinco estudiantes coincidieron en que la asistencia regular a clases, la puntualidad, la responsabilidad, la constancia, así como el interés por los contenidos de los cursos son factores que explican sus altas calificaciones. Aunque no estudian diario, son constantes y puntuales en relación con la entrega de tareas. En general, realizan síntesis o resúmenes a petición expresa de sus profesores, aunque tres de ellas elaboran regularmente y por cuenta propia esquemas o mapas conceptuales. En la elección de las técnicas de estudio prima la eficiencia sobre la novedad. Tres de las estudiantes manifestaron recurrir a las mismas estrategias de aprendizaje desde la secundaria y una de ellas desde la primaria. Dos de ellas indicaron que desde pequeñas realizaban la tarea con el apoyo de sus madres y una más señaló su preferencia por estudiar por cuenta propia hasta la preparatoria, aunque en su etapa actual como universitaria gusta de estudiar en grupo. Puede afirmarse que las cinco estudiantes muestran aptitud para el aprendizaje a través del repaso, el análisis y la discusión con otros compañeros de grupo. De hecho, una de ellas se desempeña como asesora de pares en diferentes materias. Esta tendencia a interactuar con grupos de pares en sustitución del núcleo familiar

durante el tránsito de adolescencia a la temprana adultez ha sido descrita con anterioridad (Arnett, 2008).

El capital cultural objetivado no es muy diverso. Las cinco estudiantes refirieron disponer de computadoras, teléfono celular, libros, acceso a cuadernos, plumas e internet. Solamente una refirió disponer de algo parecido a una biblioteca. Una más ha sido la encargada, junto con sus hermanas, de la consolidación de su capital objetivado a través de su propio sueldo. En el caso de una de las estudiantes, su capital institucionalizado se expresa en una familia con un integrante profesionalista y seis hermanas con promedios escolares muy altos, aunque no suelen estudiar juntas: cada una paga sus estudios y se las arregla por cuenta propia. La madre de otra de las estudiantes es enfermera, y ambos padres la han auxiliado en la realización de sus tareas desde la primaria, manteniéndose continuamente como interlocutores abiertos y dispuestos. Otra de las estudiantes es hija de una madre educadora y un padre exseminarista y actual funcionario de gobierno de primer nivel. Una más es hija única de padres con instrucción secundaria, que la cuidaron con tal esmero que sólo hasta licenciatura la dejaron salir a divertirse. En el caso de dos de las estudiantes, asisten con regularidad a eventos familiares religiosos como bodas y bautismos. Otra de ellas ha tenido una relación estrecha con la pintura, la danza, el teatro, el cine, y asiste con regularidad a museos y conciertos.

La dimensión motivacional muestra el modo en que el capital cultural y el capital institucionalizado pueden influir en el capital incorporado, a través de la internalización de fines y valores. Hay una automotivación común, un agudo sentido de solidaridad social, que no parece surgir del entorno familiar. Las cinco estudiantes aspiran a obtener la licenciatura como vía para mejorar las condiciones de vida de sus familias. Afirmaron contar con toda la confianza de su núcleo familiar a través de estímulo y apoyo moral. Hicieron notar que el respeto, la responsabilidad, la dedicación, la puntualidad y el compromiso es un legado familiar que les ha ayudado a conseguir sus metas escolares. Una de las estudiantes señaló que la motivaba el deseo de seguir un camino diferente al de sus hermanas, que abandonaron sus estudios para casarse, pues aspiraba a ser independiente y con formación académica.

Todas muestran gusto y vocación por lo que hacen y aspiran a lograr un buen nivel socioeconómico a través de su rendimiento académico. En estos términos, el desempeño en el aprendizaje aparece como un conjunto de estrategias para apropiarse del capital educativo, cultural y social. Aunque el

estilo de aprendizaje es personal y sin aparente vinculación con el contexto, la elección de técnicas de estudio tiene que ver con su eficacia para lograr un buen aprendizaje y frecuentemente una buena calificación. Una de las estudiantes reflexionó que, aunque inicialmente no le importaban las calificaciones, terminó por comprender que era la única vía para disfrutar de beneficios, tales como una beca, lo que indica la objetivación de la institucionalización y del capital cultural educativo.

Estudiantes de estilo de aprendizaje reflexivo

En este caso se ubicó a cinco estudiantes con las características del tipo reflexivo, que suelen ponderar sus experiencias desde distintas perspectivas antes de responder a una pregunta o llegar a una conclusión. Son detallistas y acuciosos con los datos, prudentes en la acción y buenos observadores y escuchas. La pregunta detonante del aprendizaje es el por qué, la cual engloba su esquema de percepción y procesamiento de problemas, aunque existe cierta similitud con las técnicas asociadas con el estilo activo. El rango de edad oscila entre los 19 a los 33 años. En todos los casos se consideró que el ingreso familiar es superior a los diez mil pesos mensuales. En uno de los casos se habita en una vivienda pequeña que dispone de un rango de uno a cinco focos; en dos, la vivienda es de tipo medio y dispone de entre seis y diez focos, y en los dos casos restantes se dispone de una vivienda grande con un rango de dieciséis a veinte focos. Los medios que constituyen al capital cultural objetivado incluyen diccionarios, enciclopedias, computadora, internet, teléfono celular y un espacio propio para estudiar, a excepción de una de las alumnas. En el caso de otra de ellas, se dispone de una biblioteca en casa. Se cuenta, entonces, con equipamiento básico para desarrollarse de manera solvente en las actividades académicas.

Este grupo de estudiantes identificó la asistencia regular a clases, la puntualidad, la responsabilidad y la dedicación como condiciones básicas para tener óptimos resultados académicos. Las técnicas más usuales son la lectura, el subrayado, la toma de apuntes y la elaboración de notas de clase, si bien una de las estudiantes señaló que recurre a la memorización. Al igual que en el caso del estilo activo, se realizan resúmenes y síntesis solamente cuando se indican como tarea o instrucción del profesor. No es tan usual la realización de esquemas, aunque se refirió practicarla desde la etapa de la secundaria, a dife-

rencia del subrayado y la toma de notas durante la lectura, que comenzaron a practicarse durante el bachillerato.

El horizonte del capital familiar institucionalizado es heterogéneo. En uno de los casos se cuenta a dos hermanos mayores, una con título universitario y otro con bachillerato, así como una hermana menor con estudios de secundaria; ambos padres son comerciantes sin estudios. Los padres de otra de las estudiantes tienen licenciatura, un hijo mayor con maestría y cuatro hijas dedicadas a los estudios. De otra, también sus padres se dedican al comercio y culminaron sus estudios de nivel secundario; uno de sus hermanos tiene formación a nivel técnico y una hermana es estilista. Una más de ellas es hija de un padre con licenciatura y una madre con estudios de preparatoria, su hermano mayor tiene título de licenciatura y una hermana con estudios de preparatoria. Es usual el manejo de internet tanto para fines académicos como recreativos; se usan las diversas redes sociales y se observan inclinaciones habituales hacia la lectura. Para una de las estudiantes es usual asistir al ballet y al teatro, y otra de ellas lo hace a conciertos y eventos culturales. Dos practican deporte y dos más frecuentan bares bohemios.

En relación con la motivación, sobresalió el apoyo moral y económico de la familia. La influencia de los padres, tanto los dedicados al comercio como los profesionistas, se hizo notable en la interiorización de una ética de la responsabilidad, la puntualidad, la constancia y el compromiso que condiciona simultáneamente la percepción y la acción de los estudiantes. La culminación de los estudios de licenciatura se percibe invariablemente como un logro fundamental, inclusive en los casos que refirieron tener estudios truncos previos. En uno de los casos, la motivación de la pareja fue fundamental para retomar la formación universitaria. El interés por el contenido y las actividades de sus respectivas carreras constituye una de las principales fuentes de motivación.

No parece que haya una relación de su actitud reflexiva con su relación familiar, pues todo indica que esto se debe a factores personales. No existen diferencias sustanciales respecto de su posición en el campo o en las tendencias de consumo cultural, tanto a nivel individual como familiar, en relación con estudiantes de otros estilos de aprendizaje. Sobresale la articulación de una ética basada en la responsabilidad, la constancia, la puntualidad y el compromiso. Existe la opinión o la percepción compartida de que un buen desempeño académico forja una buena posición académica, cultural y social. La elección de técnicas de estudio está en relación con su eficacia en la obtención de buenas

calificaciones y un alto aprovechamiento, lo que constituye una estrategia para acumular los capitales en disputa en el campo educativo.

Estudiantes de estilo de aprendizaje teórico

Los estudiantes de este estilo de aprendizaje, un total de cuatro, recurren a la teoría para enfrentar los problemas, tomar decisiones y solucionarlos. Su método global es deductivo, secuencial y analítico. Suelen ser muy impacientes con el desorden, la superficialidad, lo incorrecto y, principalmente, con la incoherencia. La pregunta detonante de su estilo es el qué. Su rango de edad oscila entre los 21 y los 24 años. Suelen estudiar, salvo en uno de los casos, de manera individual. El estilo de aprendizaje teórico tiende a favorecer estrategias individualistas, lo mismo en términos de métodos de estudio que de consumo cultural.

En su conjunto, sus familias perciben ingresos superiores a los diez mil pesos mensuales y habitan en viviendas medianas, con un rango de entre seis y diez focos. Aun y cuando uno de los estudiantes reside en la casa de su abuela materna por ser huérfano de padre desde los seis años, disfruta de los mismos medios que el resto de sus compañeros de estilo de aprendizaje. Este grupo de cuatro estudiantes dispone de todos los elementos impresos y electrónicos necesarios para un buen desempeño académico: computadora, celular, libros, diccionario, enciclopedia, cuadernos e instrumentos de escritura. En relación con el capital institucionalizado familiar, los padres de uno de ellos son profesores y tiene dos hermanos estudiantes. Uno más es hijo de un padre ingeniero y una madre con estudios de preparatoria, mientras que su hermano es profesionista.

Este grupo señaló como condición primordial del éxito en su aprendizaje la asistencia a clases, la puntualidad, la constancia y la responsabilidad. Suelen hacer énfasis en las dimensiones instrumentales, orientadas a un fin o producto, como conseguir un proyecto o una calificación, más que en la cuestión normativa. Recurren usualmente al subrayado de libros, la realización de notas de lectura y de apuntes durante las clases. Algunos de ellos procuran estudiar diariamente. En su conjunto, perciben la realidad a través de la conceptualización y resuelven los problemas de forma analítica y ordenada en secuencias, a través de esquemas, diagramas y algoritmos. Debido a dificultades con los registros de audio de sus entrevistas, no fue posible determinar desde cuándo y por qué razones comenzaron a utilizar sus técnicas de estudio. Por lo anterior,

se puede afirmar, con cierta reserva, que sus métodos de estudio demostraron su eficacia desde la etapa de la preparatoria, o bien, que fueron resultado de las exigencias en la transición del bachillerato a la universidad, especialmente a causa de las exigencias de los profesores. Los estudiantes de estilo teórico se orientan mediante modelos monolíticos de comprensión, generalmente de tipo académico-científico o religioso. Para los primeros, solamente lo general y consecuente con el conocimiento científico es válido y verdadero; para los segundos, solamente lo que se apega a la Biblia es correcto y valioso.

El consumo cultural familiar es muy semejante: televisión, rituales familiares, cine, programas y películas en internet. En uno de los casos se incluyen reuniones familiares periódicas. Dos de los estudiantes observan un consumo cultural familiar signado por la ortodoxia del cristianismo evangélico: música, películas y canales cristianos. Una de ellas es misionera y uno más ejerce como profesor de Biblia. Asisten regularmente a misa y practican concienzudamente su religión. Tres de los estudiantes motivados por esquemas de profunda filiación cristiana vinculan directa y conscientemente sus estilos de consumo cultural en la vida cotidiana con la religión que profesan. Dos más muestran el mismo tipo de apego profundo a sus marcos interpretativos, aunque en este caso, como se mencionó, la inspiración es de tipo científico.

Los cuatro estudiantes identificaron el núcleo familiar como fuente primordial de apoyo económico, moral y de motivación. Uno de ellos tiene padres muy exigentes con las calificaciones, y que a la vez aparecen como un ejemplo de constancia, responsabilidad y excelencia. Es común la interiorización de un esquema de percepción, ejemplificado en los padres, que vincula el aprovechamiento escolar con una buena situación social. En dos de los casos el desempeño académico se entiende estrechamente ligado a la expresión cotidiana de la fe, como una manera de dar testimonio y ejemplo de su religión. Para uno, especialmente, su conducta y rendimiento escolar deben ser impecables como muestra de la fe en Cristo y la posibilidad de convertir al prójimo.

Para dos de los estudiantes, la elección de técnicas adecuadas a su estilo de aprendizaje constituye una estrategia para allegarse capital cultural, social y económico que les permita ocupar posiciones dominantes en los campos respectivos. En los otros campos, la disputa está en otro ámbito: los capitales educativo y cultural se traducen en capital religioso para consolidar posiciones de privilegio en el campo de la oferta de salvación. Un buen desempeño escolar es testimonio de la calidad moral de los cristianos evangélicos y de

lo que Dios reserva para quien obra adecuadamente. Esto puede atraer a los candidatos a la conversión.

En el caso de este estilo de aprendizaje, se considera que es patente la influencia del núcleo familiar. Las familias de dos de los estudiantes se asumen como científicas y favorecen la estructuración de *habitus* articulado en torno de la centralidad de la ciencia en el ámbito académico. El procedimiento no sólo debe ser eficaz, sino científicamente validado; esta afirmación fue escuchada por igual en sus casas y en las aulas universitarias. Para los otros estudiantes, el buen aprovechamiento escolar es correcto porque la Biblia lo establece de esa manera, en tanto un testimonio de la verdadera religión que establece un compromiso con Cristo al actuar mediante el ejemplo. Aunque en dos versiones distintas, la motivación familiar y personal adquiere forma en los valores de la responsabilidad, el compromiso y la búsqueda de la excelencia.

Estudiantes de estilo de aprendizaje pragmático

En este estilo de aprendizaje fueron ubicados un total de diez estudiantes. Una de sus características es la impaciencia ante la divagación o el tratamiento de temáticas sin relación con necesidades concretas o inmediatas. Se inclinan por resultados tangibles y buscan la mejor manera de conseguirlos. Su pregunta detonadora es cómo sería mejor. Más que la técnica de estudio en sí misma, consideran su manejo adecuado y eficiente. Siete de los diez estudiantes proviene de familias con ingresos superiores a los diez mil pesos mensuales. Dos de ellos habitan en viviendas pequeñas que disponen de un rango de entre uno y cinco focos. Seis lo hacen en viviendas medias de entre seis y diez focos, y uno más en una vivienda grande, de entre dieciséis y veinte focos. Tres de ellos disponen de un espacio específico para estudiar y la mayoría tiene acceso a libros, diccionarios, enciclopedias, computadora e internet. Este grupo de estudiantes también destacó la importancia de la asistencia, la puntualidad, la constancia y el compromiso como elementos indispensables para lograr un buen desempeño escolar. Recurren al subrayado y la toma de notas cuando estudian, la mayoría elabora apuntes en clase, esquemas, síntesis y resúmenes, únicamente si la materia así lo amerita. Estudian concienzudamente, sin regatear esfuerzos, cuando es necesario; aunque no lo hacen diariamente. Algunos de los estudiantes manifestaron abiertamente estudiar únicamente en ocasión de los exámenes.

En relación con el capital cultural institucionalizado, uno de los estudiantes es hijo de comerciantes con estudios de licenciatura y uno más es hijo de una profesora, aunque igual que el padre, se dedica exclusivamente a la actividad comercial. Todos los estudiantes tienen hermanos que al igual que ellos se dedican al estudio; en dos de los casos se tienen hermanos profesionistas, que figuran como modelos y ejemplos a seguir. El consumo cultural familiar está relacionado con ceremonias religiosas, televisión e internet. En dos de los casos se asiste regularmente a los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes y a los eventos culturales del Instituto Cultural de Aguascalientes y de la UAA. También les une el consumo de películas, videos musicales, el manejo de redes sociales, videojuegos, asistencia a cafés y el hábito de la lectura.

Por otro lado, se corrobora la transmisión del *ethos*, que relaciona su aprovechamiento escolar con su sentido de la eficiencia, la responsabilidad y el compromiso. Hay para todo un claro apoyo familiar, económico y moral. Comparten la creencia de que, para estar bien y ser alguien en la vida, se debe tener una licenciatura. Todos reconocen la necesidad de tener un buen aprovechamiento escolar, reflejado en buenas conductas y calificaciones, pues esto garantiza ocupar las posiciones de ventaja en los diversos campos sociales. En tres de los casos la motivación está relacionada con elementos diversos: la curiosidad, llegar a ser una profesionista exitosa como una de las hermanas o ganar más dinero. Para los demás no parece existir una automotivación tan evidente, parecen estar más orientados por las aspiraciones familiares, lo cual sugiere que en este caso existe una correspondencia entre el capital cultural incorporado con el capital cultural familiar.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados detallados anteriormente, se considera que el capital cultural que permite a los estudiantes consolidar una trayectoria académica exitosa no depende simple y sencillamente de su posición en el espacio social. El capital objetivado necesario para desempeñar adecuadamente las funciones del estudiante se obtiene a través de la familia o, en su defecto, a través de los recursos materiales que pone a su disposición la universidad. Un ejemplo de este escenario se encontró en los casos en los que el hogar de origen carece de las condiciones ambientales adecuadas para realizar las

tarefas, como iluminación y un espacio exclusivo para estudiar, pues la institución educativa lo remedia con sus instalaciones, desde bibliotecas, jardines, salas de cómputo e instalaciones para estudiar cómodamente. Esta contribución es importante en términos de igualdad de oportunidades para el conjunto de la comunidad universitaria.

Las entrevistas mostraron que la búsqueda de un mejor aprovechamiento académico, expresado en buenas calificaciones y la acumulación de prestigio entre maestros y compañeros, constituye una expectativa fuertemente arraigada entre los estudiantes y sus familias. Los estudiantes compiten abiertamente por el capital institucionalizado, con la plena consciencia de que los resultados obtenidos en el campo educativo se traducirán a corto plazo en situaciones de ventaja en el ámbito laboral y a largo plazo en el espacio social. Este esquema de percepción y acción internalizado como *habitus* tiene su origen en el seno del capital cultural familiar. De múltiples maneras, los estudiantes asimilan el mensaje de que una carrera universitaria es el medio para conseguir una mejor posición social. Desde el capital cultural familiar se valoriza el capital institucional exclusivo de la universidad. Del mismo modo, desde el capital familiar se inculcan los esquemas de pensamiento, percepción y acción, que traduce el *habitus* de clase en normas prácticas de lo correcto y lo realizable, sin más reflexión que la respuesta a la situación particular de la posición de clase y el proyecto vital.

Se apreció que el papel del capital cultural familiar más relevante y consistente radica en la configuración del *habitus* del trabajador o del comerciante, que resulta funcional y efectivo en los diversos campos del espacio social. Esta configuración del *habitus* le permite expresarse como un *ethos*, un modelo incuestionable para la acción, el cual dota de herramientas no únicamente para la práctica reproductora, sino también para la praxis que cambia las estructuras, por medio de las relaciones de los agentes, en este caso los estudiantes, y la manera creativa y eficaz con la que manejan sus capitales culturales, sociales y simbólicos.

La investigación ofreció elementos para considerar que la variabilidad personal, social y cultural de los estilos de aprendizaje no marca diferencias considerables en términos de su efectividad para remontar posiciones en el campo. La evidencia producida en este trabajo no sugiere que alguno de los estilos es intrínsecamente superior a los demás. Aunque el ascenso en el campo parece depender del manejo apropiado de los métodos y técnicas idóneas para cada situación, desde cada uno de los estilos de aprendizaje, su eficacia

global depende también del *ethos* comunicado, ejemplar y consecuentemente, desde la familia: trabajo, honradez, tolerancia, puntualidad, dedicación, respeto, compromiso, solidaridad, confianza y lealtad. Un conjunto de valores aprendidos e interiorizados por los estudiantes como núcleo distinguido de su capital familiar cultural incorporado.

Lo anterior no implica omitir que se fomente una competencia leal, situación que podría interpretarse como una forma de enajenación que posibilita la reproducción de la asimetría en el campo educativo. Sin embargo, cabe la posibilidad de que, a pesar de la asimetría, el *ethos* permita la movilidad social ascendente, expresándose simultáneamente en estudiantes que, al momento de egresar y acceder al capital institucionalizado del campo educativo, disponen también de un acervo de valores, conocimientos y actitudes que los habilita para servir a la sociedad y transformarla pacíficamente para bien.

Referencias

- Alonso, C., Gallego, D. y Honey, P. (1994). *Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora*. Universidad de Deusto/Ediciones Mensajero.
- Anderson, L. (2006, agosto). Analytic Autoethnography. *Journal of Contemporary Ethnography*, 15(4), 373-395. <https://doi.org/10.1177%2F0891241605280449>
- Aragón, M. y Jiménez, Y. (2009, julio). Diagnóstico de los estilos de aprendizaje de los alumnos. *Revista de Investigación Educativa*, 9, 1-21. http://www.uv.mx/cpue/num8/opinion/aragon_estilos_aprendizaje.html
- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. Pearson.
- Barg, L. (2003). *Los vínculos familiares. Reflexiones desde la práctica profesional*. Espacio.
- Bourdieu, P. (1977). *La ilusión biográfica*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural (M. Landesmann, trad.). *Sociológica*, 2(5). <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1043>
- Bourdieu, P. (1990a). Algunas propiedades de los campos. En *Sociología y cultura* (pp. 135-144). Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1990b). La “juventud” no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-174). Editorial Grijalbo.

- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI.
- Chapela, M. C. y Jarillo, E. C. (2004). El capital social en el futuro de la universidad. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (40), 82-88. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/500>
- Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2011). Autoethnography: An Overview. *Forum: Qualitative Social Research*, 12(1). <https://doi.org/10.17169/fqs-12.1.1589>
- Guzmán, G. C., Saucedo, R. L. y Spitzer, T. (2005). Parte II. La investigación sobre alumnos en México: Recuento de una década (1992-2002). En P. Ducoing (ed.), *La investigación educativa en México* (pp. 639-827). Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Honey, P. y Mumford, A. (1982). *Manual of Learning Styles*. Peter Honey Publications.
- Kolb, D. (1984). *Experiencial Learning: Experience as the Source of Learning and Development*. Prentice-Hall.
- Martínez, G. S. (1998, 24-26 de septiembre). Las clases sociales y el capital en Pierre Bourdieu. Un intento de aclaración [ponencia]. *VI Congreso de Sociología de la Federación Española de Sociología*. <http://josamaga.webs.ull.es/Papers/clase-bd-usal.pdf>
- Martínez, F. (2000). *Nueve retos para la educación superior. Funciones, actores y estructuras*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2019). *El futuro de la educación en México. Promoviendo calidad y equidad. Resumen ejecutivo*. http://www.oecd.org/centrodemexico/medios/el_futuro_de_la_educacion_en_mexico.pdf
- Pérez, J. y Gardey, A. (2008). *Definición de técnica de estudio*. <https://definicion.de/tecnica-de-estudio/>
- Test de estilos de aprendizaje (s.f.). https://www.u-cursos.cl/ingenieria/2011/2/GL5101/1/material_docente/bajar?id_material=382449
- Zalpa, R. G. (2011). *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura*. Plaza y Valdez.

